

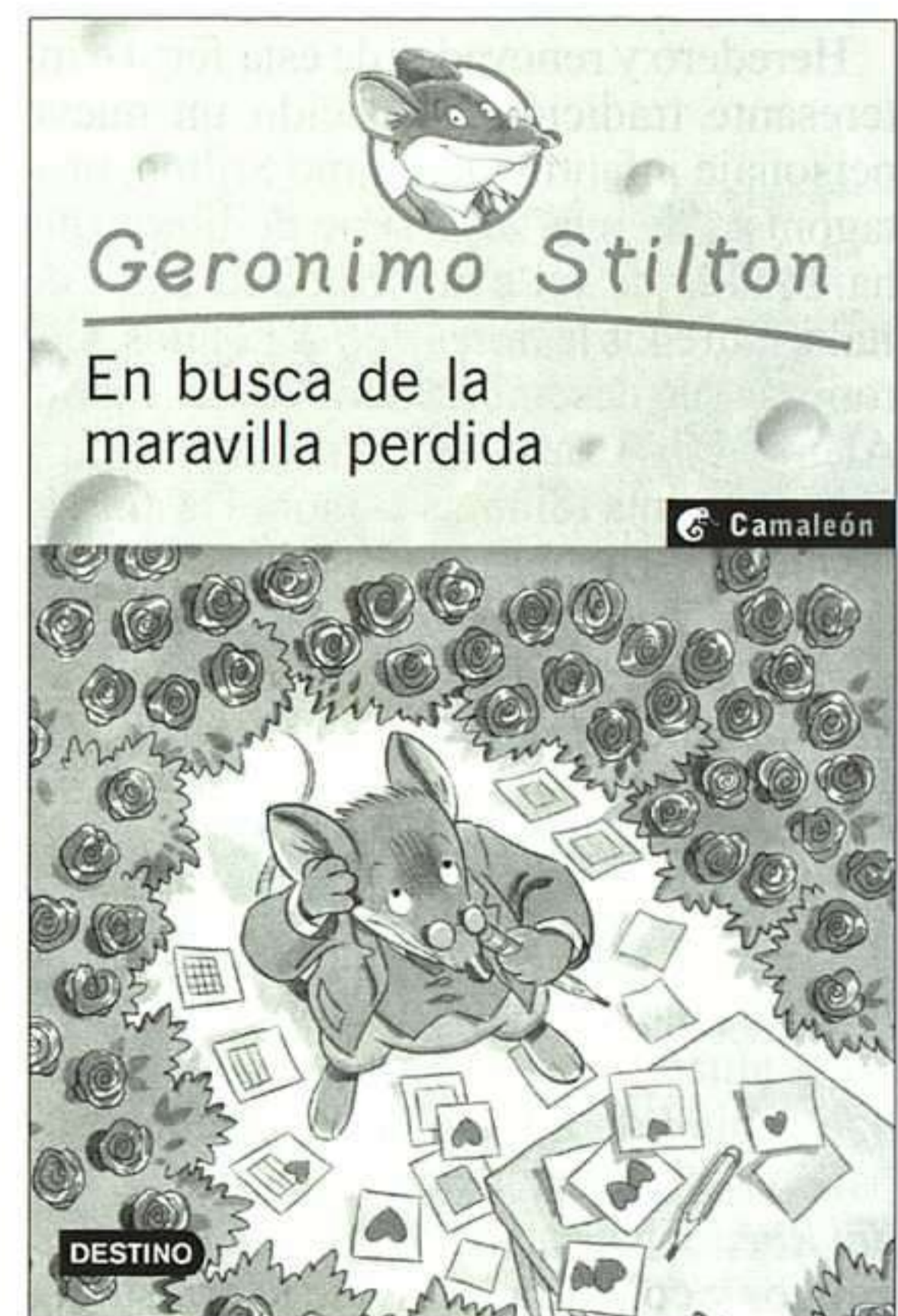
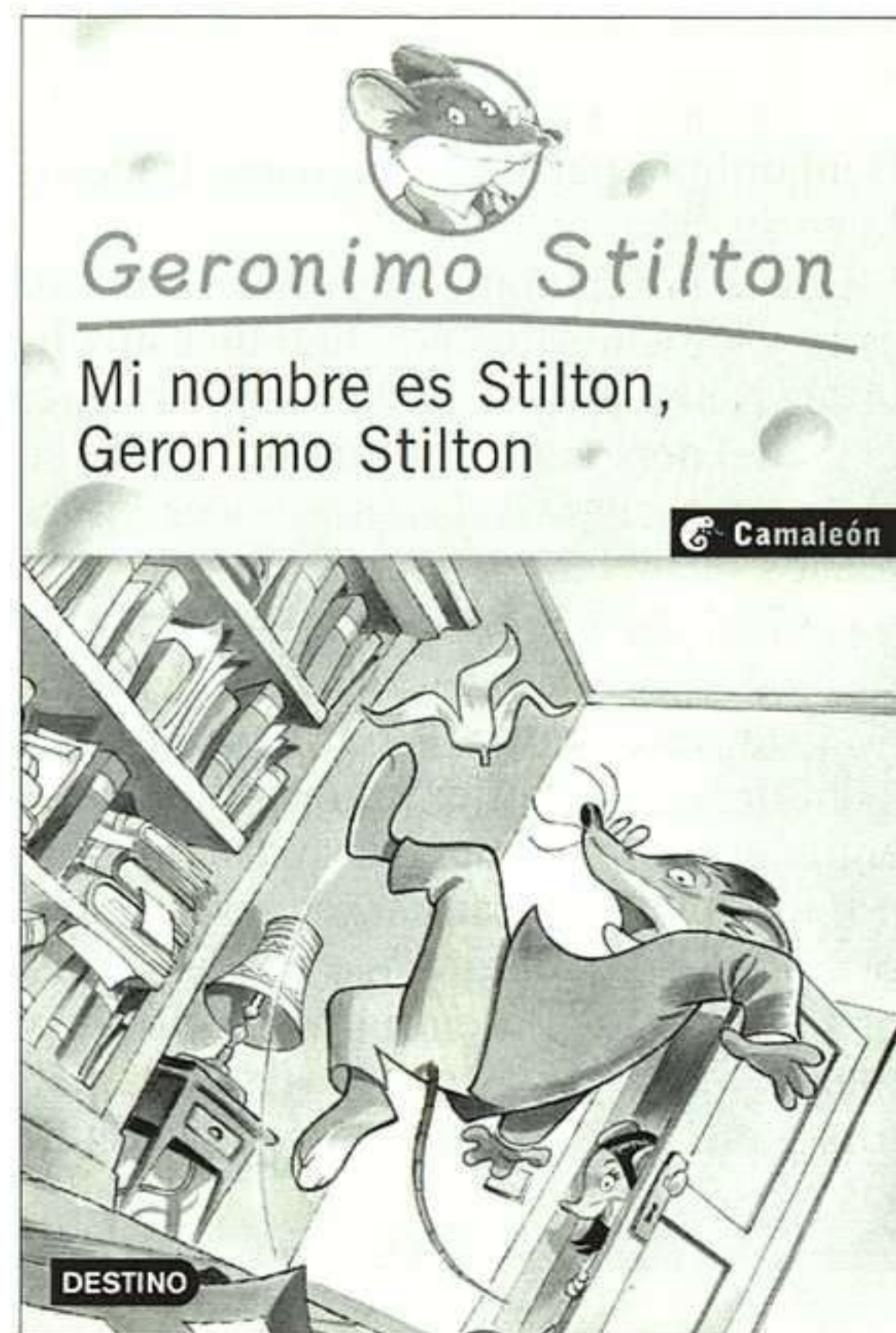
# De ratones y literatura: El mundo de Geronimo Stilton

Patrizia Campana\*

Desde los albores de la civilización, diversas tradiciones literarias se han servido de la figura del ratón como imagen simbólica para transmitir determinados valores éticos o suscitar incontrolables temores. En nuestro imaginario colectivo, el ratón se ha erigido en animal ambivalente, oscilando entre el simpático e inteligente animalito protagonista de fábulas y cuentos (¿quién no recuerda, sólo por citar un ejemplo, la fábula del león y el ratón, de Esopo a Samaniego, pasando por La Fontaine?), y el temible roedor que encarna terrores ancestrales y está presente en muchas tradiciones orales y escritas (como en el caso de *El flautista de Hamelín*).

## El ratón como *alter ego* del hombre

¿De dónde procede la fama de ese animal? En primer lugar de su inteligencia, de su capacidad de desarrollar las más variadas estrategias para conseguir robar en nuestras despensas, de su gran curiosidad, de su extraordinario sentido de la comunidad (en sus sociedades, los roedores fuertes cuidan de los ratones débiles y discapacitados), de su resistencia a cualquier intento de exterminio. Características todas que asemejan el *Mus musculus* al *Homo sapiens*. Estas similitudes son confirmadas también por la ciencia, que utiliza ampliamente los ratones como animales de laboratorio pre-



cisamente por su extraordinaria similitud genética con el ser humano.

De tales elementos surge la idea subyacente del ratón como *alter-ego* del hombre, y nuestra consecuente ambivalencia ante este sagaz roedor, que puede ser percibido como un avisado y tierno ratoncito (*Mus musculus*) o como una rata peligrosa (*Rattus rattus*), en ambos casos reflejos de nuestras virtudes y defectos. Este paralelismo es el que manifiestan también los versos del poeta escocés Robert Burns («Los planes mejor

trazados de ratones y hombres / a menudo se tuercen»), en los que se inspiró John Steinbeck para escribir su célebre novela *De ratones y hombres*, en la que intuye de manera acertada, si bien bajo un prisma pesimista, las similitudes entre el hombre y su homólogo roedor.

En el campo de la literatura infantil, la difusión del personaje de Mickey Mouse ha transformado de manera decisiva nuestra visión de los ratones, rehabilitándolos definitivamente para el imaginario de generaciones de niños. A partir



de la creación de Disney, el ratón ha sido utilizado como animal privilegiado en múltiples productos culturales dirigidos a los niños, desde los dibujos animados hasta los libros ilustrados. Baste pensar en Jerry, el simpático aunque a veces irritante ratón que vive en perpetua rivalidad con el desafortunado gato Tom, o en los ratoncitos de Cenicienta, que la ayudan a hacer frente a su adverso destino, hasta la más actual y adorable ratoncita Maisy, protagonista de tantos libros ilustrados surgidos de la fantasía de Lucy Cousins.

## Un ratón editor, periodista y gentleman

Herederero y renovador de esta fértil e interesante tradición ha nacido un nuevo personaje infantil, Geronimo Stilton, protagonista de una larga serie de libros que ha gozado de un extraordinario éxito en Italia entre los lectores de 7 a 12 años. Geronimo ha desembarcado ya en Japón, Alemania y Brasil, se está traduciendo a más de treinta idiomas y ahora Destino lo publica en España, en castellano y catalán. Tres títulos salen a la luz (*Mi nombre es Stilton*, *Geronimo Stilton*; *En busca de la maravilla perdida* y *El misterioso manuscrito de Nostrarratus*), a los que seguirán tres más durante el año 2003.

Los libros de Geronimo narran divertidas aventuras en un mundo íntegramente formado por ratones. Geronimo Stilton —¡el autor de los libros!— vive en Ratonía, capital de La Isla de los Ratones, su país. Es el director de un diario (*El Eco del Roedor*), y está rodeado de familiares, amigos y colaboradores que lo arrastran a pesar suyo a participar en peligrosas aventuras, viajes incómodos y retos imposibles, de los que Geronimo siempre sale más o menos ileso y con nuevas ideas para escribir el libro siguiente.

Geronimo no es un «superratón». Todo lo contrario. Perezoso y un pelín distraído, con pretensiones de *gentleman* inglés (*stilton* es el nombre de un refinado queso británico), su ideal sería quedarse sentado en la cómoda butaca de su salón, comiendo bombones de queso; pero ni su decidida y un poco alocada hermana Tea, ni su entrometido primo Trampita, ni su adorable sobrino



Benjamín le permiten quedarse tranquilo en su casa.

Como podrá comprenderse, el humor es un elemento fundamental de estos libros, sobre el que se ha cimentado el éxito del personaje. Un humor basado en la «ratonización» de las situaciones, en los juegos de palabras —con algunos guiños al público de más edad—, en las situaciones cómicas en las que el protagonista se ve envuelto a menudo. Las aventuras resultan extraordinariamente entretenidas y estimulantes por la acción, por los continuos cambios de escena, por el cuidado diseño gráfico de los libros, por la interacción entre ilustraciones y juegos tipográficos que invitan a la lectura y por la acertada caracterización de los personajes.

## Curiosidad, solidaridad y búsqueda de la verdad

El mundo de Geronimo Stilton es un mundo especular al nuestro, realista y coherente pero «ratonizado»: los lugares tienen nombre de queso y los personajes no se dan la mano, sino la «pata». Es un mundo exento de violencia, pero en el que hay problemas que resolver o retos que afrontar. Si bien todo es políticamente correcto, hay un cierto aire transgresor —especialmente en la relación de amor/odio que se establece entre Geronimo y su primo Trampita o su her-

mana Tea— que hace que el personaje nos resulte particularmente simpático. Los lectores más pequeños se identificarán especialmente con el sobrino Benjamín, con el que Geronimo tiene una sólida relación afectiva en calidad de tío afectuoso, figura de autoridad pero más permisivo que un padre.

Contrariamente a lo que pueda pensarse, el mundo de Geronimo Stilton, aunque pueda considerarse en su esencia como un mundo «ideal», no es un mundo escapista. Stilton es un personaje a su manera «comprometido»: en la era de la globalización, aboga decididamente por el encuentro entre culturas, los derechos humanos, el ecologismo, la aceptación de las diferencias y el rechazo de los prejuicios. Es un hecho que uno de los mayores éxitos editoriales lo ha cosechado con su obra *El pequeño libro de la paz*, un libro con un mensaje revelador y muy apropiado para estos momentos, uno de los títulos que Destino tiene previsto publicar en breve.

Pero hay más. Geronimo supone una evolución y un cambio sustancial del personaje del ratón con respecto a su antecedente disneyano, que representaba el espíritu del americano medio, tranquilo y conformista, defensor de los valores más genuinamente estadounidenses. Personaje y autor (por lo tanto, lector) de libros, antes que personaje animado —aunque se está preparando su salida en la televisión y el cine—, Geronimo Stilton es un personaje profundamente europeo en su manera de vivir y de pensar, y como editor y periodista entiende que la curiosidad, la solidaridad y la búsqueda de la verdad son la esencia de su profesión.

Por todas estas razones, Geronimo Stilton ha recibido el prestigioso Premio Andersen como personaje del año, un galardón que está considerado como el Nobel de la literatura infantil.

En definitiva, el mundo de Geronimo Stilton es un mundo que nos representa, un mundo paralelo en el que los niños pueden identificarse e identificar al mismo tiempo unos valores importantes para su educación como lectores y su formación como ratones... Es decir, como personas. ■

\*Patrizia Campana es directora editorial de Destino Infantil & Juvenil.